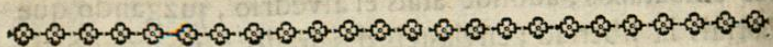


merecer la corona, que os destinó el amor, antes que os la arrebatase el agravio.

Cándida, dixo Preciosa, ya respondí al criado de su Magestad, que trataría de satisfacerle; el cómo y cuándo queda á mi alvedrio, y no á vuestra persuasion; sé que su fineza es grande, volvió ella á que le respondió: Qué he de hacer? Tambien mi tibieza es mucha: contentaos con que me confieso ingrata, que esto es no estar lexos de agradecida, ahora quedaos, que estas Damas esperan, y yo tengo gusto de acompañarlas. Y qué mal gusto, dixo Cándida, no tan distante, que no lo oyese la Hermosura, era mal sufrida, y respondió picada: Ignorante Serrana, ó dexad la grosería en la Sierra ó no os atrevais á las puertas de los Palacios. Hablais, respondió ella, tan soberbia, como la Hermosura; mas si yo fui ignorante hoy, vos habeis de ser fea mañana. Retiróse Cándida, y Preciosa mal considerada, entró en los jardines de Delcidia bien divertida.



RIO DEL OLVIDO.

CAPITULO XIV.

Sinón siempre desvelado en la perdicion de Preciosa, y nunca divertido, viendo cabiloso que á las voces de Cándida, y aviso del Rey no daba oídos hoy, y podía dar mañana obediencia, temió que siendo muchas veces combatida su memoria de aquella obligacion, se reduxese á satisfacerla, dexando caída tanta máquina levantada, disuadida su palabra para con el Revelado, desairado su poder para con todo el Mundo. Consultó, pues

pues, con los Príncipes del Valle, y Princesas de la casa de Delcidia el peligroso estado de su pretension; los sustos en las disposiciones del Rey; los temores en las advertencias de los de su casa; los miedos en la variedad de Preciosa; y finalmente advirtiéronle en que solo robándole la memoria, podian asegurarle la voluntad, porque las razones contrarias eran muy eficaces para repetidas, y Preciosa tenia entendimiento para considerarlas, así llegó su malicia á querer quitarle la consideracion, que es lo que podia quedarle para volver en sí. Trató Sinón de procurarle en el Valle, las prisiones de un encanto, si es que todo el Valle no lo era: buscó en él el que le pareció mas á propósito para su desatino.

Corria en el Valle de lágrimas un Rio, cuyas aguas bebidas, adormecian la memoria mas acordada, y tales eran los moradores del Valle, que corrian á este rio, donde, quien bebia á hartar, no solo perdía el uso de la memoria, sino aun el de los sentidos, quedando inmoviles y á este Letheo del Valle llamaban el rio del Olvido (1).

Aqui resolvió Sinón llevar á Preciosa, porque olvidandose de las razones que la traxeron al Valle, no diese crédito á los que la hablaban de la Corte, y quedase con prisiones de agua segura á los que la entretenian con astucias de fuego. Resuelto, pues, en encantarla en las aguas del Olvido, la convidó á pasearse con las Damas de su compañía, en las márgenes del Olvido, adonde llegaron: era el sitio sombrío, el rio manso, el dia caloroso, y allí todo calma, con que Sinón persuadió á Preciosa se refrescase con las aguas del

(1) El olvido es el encanto de la alma.

del río, alabándolas con singularidad. Arrojóse la ignorante Ninfa á beberlas, quando la Aura, que de antes tenia cuidado de advertirla, sopló así á socorrerla.

Huye tus males

Por que agotas veneno en los cristales.

Bien entendia Preciosa, que las voces de la Aura eran avisos del Rey, con que no tenia disculpa en despreciarlas, haciendo mas caso de la eficacia, con que Sinón la persuadia á que bebiese, que del afecto con que la Aura la exhortaba á retirarse. Bebió del río á hartarse, que fue lo mismo que á perderse, luego olvidó la memoria de lo que era, con que no se le acordaba mas, ni lo que se debía á sí, ni lo que debía al Rey. De aqui pasó á contemplar las aguas, adonde vió los jardines de Delcidia, y en medio de ellos á Bienmequiere, á cuya vista acabó de suspenderse, y dexó caer como olvidada, la memoria que el Rey la dió en prenda de su amor, y ella guardaba á fuerzas de respeto (1), porque en tanto olvido no librase Preciosa una memoria, quedando ésta en el río sepultada: así se quedó la olvidada belleza suspensa en el indigno objeto, que los encantos de Sinón le hacian presente en aquel espejo de su engaño; que aqui eran engaños hasta los espejos; viéndola el cauteloso jóven, que de parecer Ninfa, pasaba á ser Estatua á malicias de sus artes, no queriéndola nunca despierta; porque siempre estuviese segura, hecho Arion de aquellas aguas, convidó así á el silencio en ellas.

(1) En el encanto del mundo se pierde la memoria de Dios.

Silencio, silencio,

silencio aguas, silencio Ninfas,

Silencio remos,

ni las respiraciones

hagan estruendo,

un aliento se ahogue

con otro aliento.

Silencio, que la belleza

se ha elevado en el afecto,

y si vuelve un poco mas,

la hallará la exención menos.

Silencio, silencio.

Silencio aves, silencio flores, silencio vientos.

Las imagines

se duerman luego,

que se temen ruidosos

los pensamientos.

Silencio no se estremezca,

callados Zefiros; tiento

que ha de volver á ser piedra,

si dexa de parecerlo.

Silencio, silencio.

Silencio ansias, silencio envidias, silencio incendios.

Sentimiento no hagan

los sentimientos,

los suspiros se venden,

hasta á los zelos.

Silencio, que entre los dos

pasa un coloquio suspenso,

donde vela lo dormido,

quando pasma lo despierto.

Silencio, silencio.

Silencio mares , silencio tierra , silencio Cielos,

No se muevan los Diöses
de sus asientos,
que Cupido la jura
por uno de ellos.

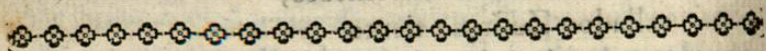
Silencio no se divierta
del felicísimo empleo,
segunda envidia de Marte,
primera atencion de Venus.

Silencio , silencio.

Silencio voces , silencio ayes , silencio ecos,

Auras dulces , pasito,
mansiones , quedo,
hasta el silencio venga
muy en silencio.

Calló Sinón , dexando á el mismo encanto adormeci-
das á Amante y Luz en las márgenes del rio , adonde
tanta razon llegó á perderse,



NADA DEL VALLE.

CAPITULO XV.

A Los deslices de Preciosa ingrata ardia el corazon
del Rey zeloso , en tantas ofensas declaradas, es-
taban rebozadas sus iras , que el afecto suspendia la ven-
ganza , quando el respeto pedia la satisfaccion , dábale
voces su justicia , que no dilatase mas su repudio ; mas
levantaba ruegos su fineza , con que se aplacaba su jus-
ticia : luego le pedian sus zelos , esperas le pedian sus
afec-

afectos , y tal era su afecto , que sabia vencer á su ze-
lo. Asi amaba el Rey , porque amaba lastimado en tales
correspondencias.

Puso los ojos en Valle de lágrimas quexoso , hirió-
le la vista en el alivio , y en el olvido de Preciosa , que en
las márgenes del olvido , contemplaba al Cupido de sus
prisiones. Zelos del Rey pegáran fuego al rio á ser rio
capáz de tan subido fuego : dexó la venganza hombre,
por acudir al remedio Señor ; y mandó luego á un jóven
fidelísimo , pariente de Cándida , Héroe que en servicio
de la Magestad habia alcanzado señaladas victorias , y
dado al mismo Rey muchos vasallos (1) ; á éste man-
dó contra las cabilaciones de Sinón , á sacar á Preciosa
del Olvido. Obediente Claros , que asi se llamaba el jó-
ven , baxó al Valle pronto , y llegando al rio , descu-
brió la luz de un preclarísimo diamante , que ocultaba
en la venda de un liston ; dieron súbitos los penetrantes
rayos , en los descuidados ojos de Preciosa , siendo tan
eficáz su luz , que á pesar de las aguas del Olvido se
cobró instantaneamente del letargo (2). Miró luego con
admiracion todo el Valle , y viéndole una habitacion de
nada (3) , con grande confusion dixo á Claros : Qué se
hicieron , ó jóven , los altos edificios de este Valle? Qué
se hicieron sus torres soberbias ? Qué sus moradas sun-
tuosas ? Qué sus Alcázares dorados ? Sus Coliseos subi-
dos ? Sus Anfiteatros vistosos ? Qué ha sido de sus la-
berintos floridos ? De sus prados alegres ? De sus jardines
curiosos ? De sus bosques fructíferos ? De sus fuentes

T illo-

(1) Socorre Dios al alma con el desengaño. (2) El
desengaño es despertador de la alma. (3) A la luz del
desengaño todo es nada.

llorosas? De sus aves músicas? Quién le robó sus corrientes de plata, sus minas de oro, sus ramos de corál, sus gracias de perlas? A dónde se han ido sus Musas sábias, sus Ninfas hermosas, sus Faunos amantes, sus Semidioses altivos? Otra vez, te pregunto, ó jóven, qué se hizo de todo lo que no veo, pues solo veo el nada de todo?

Todo es nada, la respondió él; así lo ve mejor quien no lo vé, que las grandezas de este Valle son mentirosas; las riquezas aparentes; las curiosidades fingidas, de esas torres, ó Preciosa, en cuya altivéz se duda, si son moradas en la tierra, ó si son cortesanas de las nubes, la vanidad es viento; la subida arrogancia; la presuncion ruina, y todo es nada. De esas moradas suntuosas adonde tanto artifice apura el arte, y tanta idea llamó la inventiva: el sér es tierra; el abrigo piedra; la estabilidad vidrio, y todo es nada. De la soberbia de esos Palacios, adonde su Magestad puso la Soberanía en los jaspes, sin poder poner la duracion en las piedras, el trabajo es mucho, la gloria poca, la estancia menos, y todo es nada. De esos Anfiteatros colosos, donde la locura despierta la ociosidad, para entorpecer la razon; el entretenimiento es farsa; el gusto sueño; el alivio peso, y todo es nada. De esos jardines vistosos, donde tanta razon nace á perderse, porque vive á engañarse, la gala es hoja, la esperanza flor, el logro espinos, y todo es nada. De esos bosques fructíferos, donde tanto árbol sube á llegar, y se llega á subir: los frutos son acibar, las aguas veneno, la caza fieras, y todo es nada. De esos laberintos intrincados, donde la traycion se finge flores, por disimularse Aspid, la entrada es peligro, la permanencia lazo, la salida susto, y todo es nada. De esos prados verdes, adonde la Primavera hace

Corte,

Corte, y el Sol galanteo, la alegría es imaginacion, lo verde mentira, lo florido lisonja, y todo es nada. De esas fuentes clarísimas adonde tanto Narciso se mira, y ningun Narciso se conoce; las perlas son falsedades el cristal engaño; las lágrimas risa, y todo es nada. De esas minas de oro, donde el interés adora ídolo, lo que la tierra esconde vileza; el sér es lodo; el parecer luz; el estorbo sombra, y todo es nada. De esas riquezas de perlas, donde la ambicion hace veneno, y el engaño presume que hace triaca; conocidas, no son Margaritas, son perlas perdidas, lágrimas desperdiciadas, y todo es nada. De la hermosura de esas Ninfas, en quien tanto Cupido hace espejo, pudiendo hacer desengaño: la luz es fuego; el fuego es ceniza; la ceniza es polvo, y todo es nada. De las finezas de esos Faunos amantes, de quien se cuenta tanta mentira compuesta, y ninguna verdad desnuda, el sér es locura; la duracion suspiro; la memoria humo, y todo es nada. De esas Musas discretas, adonde pasma tanta razon perdida, y se ocupa tanto loco discurso, la ciencia es ignorancia; la poesia disparate; el entendimiento ceguedad, y todo es nada. De esos Semidioses venerados, donde el respeto quasi no disimula la idolatría; la estimacion es impropia; la deidad mentida; la miseria verdadera, y todo es nada.

Estos son, ó Preciosa, los bienes del Valle, por quienes desprecias las Soberanías de la Corte, y si es nada al verse, aún es menos para compararse; éstas son sus grandezas, y fuentes ricas á la clara luz de mi diamante desaparecidas. Y pues si los rayos te abrieron los ojos, no los vuelva á cerrar tu obstinacion; que el Rey me envió á restituirte el conocimiento, y yo quedo á perpetuarte el beneficio.

T 2

Gran-

Grandemente corrida, oía Preciosa el informe de Claros, viendo que por la vileza de tal Valle, había despreciado las finezas de tal Monarca, y olvidado las obligaciones de su sér, por ser solo de sus diversiones; y aunque las verdades de Cándida, soplos de Aura, y avisos del Rey nunca le faltaron, creía las verdades solo por obligacion de la fe, y no por fe de la voluntad; miraba las diferencias como quien no vé; oía los avisos como quien no escucha; y sujeta á los engaños del Valle, ella misma se ataba á las prisiones por no dexarle; mas los rayos del finísimo diamante, no solo le abrieron los ojos, sino que le desembarazaron la voluntad, y le aclararon el entendimiento; quedando otra para las obligaciones, la que vivió tan agena para los sentimientos. Llevada de este nuevo afecto, fue luego á buscar, hechándola menos, la memoria, que en el rio hizo su olvido pérdida; atajóla Claros, y apuntando al rio con el diamante, la descubrió en lo mas profundo de él, y presa á la luz de un rayo, salió encima, y se restituyó á Preciosa que dixo admirada: mucho debo, ó jóven, á la obediencia que aqui os traxo, y mas confieso al precepto que os mandó; desterrásteis de mis ojos las sombras de mi corazon, el veneno de mi encanto, el hechizo de mi alvedrio, las cadenas de mi libertad; y me restituís propia, quando me hallásteis otra. Bien haya la luz da vuestro diamante; la claridad de sus rayos, el desengaño de sus visos, el poder de sus finezas, que asi supieron desvanecer en la sombra del olvido, los asombros de tanta mentira. Ya vos algun dia, respondió Claros, me despreciásteis las luces, quando á las puertas de Delcidia os ilustré con ellas, y no pudiendo dar entrada al diamante, pude solo arrojar un rayo de él, que os mostró lo que

bastaba para huir de lo que manifestó, á no obscurecer los humos de la vanidad las luces del diamante; y por que aún le debeis mas, reparad un poco, ved á Amante, Luz, y Sereno; éste con su vista, aquellas con su acuerdo; que al mismo tiempo que á los ojos de Preciosa hizo Claros puntería con el diamante á el antiguo Alcazar, adonde el viejo vivia sin luz, dándole en los ojos la de la finísima piedra, le desterró de ellos las sombras, y asimismo las márgenes del rio, cobraron la merced de la misma luz; Amante, y Luz el primer acuerdo; luego Sereno buscó ansioso á Preciosa, y siguiendo los visos del diamante, la vino á hallar en las orillas del rio con Claros, y las dos Damas, donde todos admiraron los nadas del Valle, y con Preciosa comenzaron á aborrecer sus engaños, y arrepentirse de sus descaminos, pidiendo Amante perdon á Sereno, que él le concedió fácil. Viendo Preciosa la fidelidad de Claros, para con el Rey, le persuadió á que le mostrase con su luz una soledad, en donde retirada huiese de los moradores del Valle, y sus engaños, y tratase solo de satisfacer al Rey, y á su Corte. Concedióle Claros la justa petición, y haciendo otra vez puntería con su diamante, mostró á la Dama la distancia de unas peñas, que se divisaban en el mayor retiro del Valle; y dexando en sus ojos bastantes luces, se despidió de ella, seguro de que no volvería á tropezar en las sombras del Valle: de este huía nuestra compañía, considerando las novedades presentes, y Preciosa melancólica en la memoria de los yerros pasados: Qué tal tendrán al Rey mis ingratitudes? (dixo la Dama confusa). De esta suerte, le respondió pronta aquella muger, cuya gala se bordaba de letras, y fue la que le contó la historia de Damar, viéndose allí tan agena, que

que más se juzgó aparecida que llegada? De esta suerte, dixo, tienen al Rey vuestras ingraticudes; y corriendo la verde cortina de una rama, como sumillér de la Magestad descubrió sobre el vistoso tapete de varias flores á un jóven amable, atravesado el pecho con una lanza (1), y él bañado en las inundaciones de su propia sangre, que dándole vestido de púrpura, le declaraba Rey, y por este mar de su fineza discurrían las doradas ondas de sus cabellos, los ojos, ni á todo anocheecer, ni á todo lucir, Sol que se pone, sombra que nace; del rostro ya no hacía retrato la rosa, que lo que pasó el corazon traspasó el color; los labios, presos á las lecciones de su silencio, mas que á las violencias de su parasismo, y todo el jóven misterios, todo lástimas: las fuentes llanto, las flores dolor, las luces sombras, el dia asombros.

Asustada quedó la Dama á esta vista, y lastimadísima de la herida del jóven, quanto corrida de ser la causa de ella. Veneraba allí respetuosa la Magestad del Rey, miraba la fineza del amante obligada, y haciendo de estos dos efectos un afecto, conoció que había mas poderoso impulso á pasarle el corazon en aquella lanza; fue á quejarse á la Dama, que sin oírla, la dixo: la herida que dió vuestra ingraticud, solo puede curarla vuestra fineza. Volvió Preciosa los ojos á la herida, y no halló al jóven; asimismo se le ocultó la Dama, quedando ella sola á ponderar el lastimoso efecto de sus deslices, la belleza del jóven, aun vista á luces tan diurnas, la dureza de la lanza, aun advertida á tan nuevo conoci-

(1) Las ingraticudes de la alma son lanzadas en Christo.

miento; la grandeza del extremo, que era el que podia llamar mayor reparo.

COMBATE DE PRECIOSA.

CAPITULO XVI.

Sabiendo Sinón como el diamante de Claros había restituido á Preciosa á su acuerdo, y no ignorando el retiro, á que la conducia su atrepentimiento; muy rezeloso de perderla para sus intentos, y ansioso de recobrarla para sus trayciones, avisando primero á Delcidia, y á los de su casa, la salió al encuentro, quando la resuelta Dama daba apresurados pasos á su retiro.

A dónde, Señora Preciosa, la dixo Sinón, os llevan vuestros caprichos, tan á hurto de vuestras atenciones? Dexais los festejos del Valle rezelosa, por emulaciones de la Corte, y no advertís, que eso, ni es obligacion para la Corte, ni política para el Valle; volver las espaldas á las diversiones, siendo con arrojio, mas parece temerlas, que despreciarlas: hacer rostro á las ocasiones con decencia, mas parece vencerlas, que buscarlas: si huís á los peligros, á dónde habeis de acreditar la constancia? Conduciros á los sosiegos de un retiro, donde no os hallen las ocupaciones del desenfado, es hacer de la pereza fineza, y no émula la fineza á la pereza: asistir en el centro de un Valle, donde desdeñais tantos corazones, es hacer del desahogo sacrificio; y no todo el sacrificio ha de ser fuego. El Rey, Señora, no manda sepultaros, manda advertiros; quiere, que le ameis en todo lugar,

no